

CHILE:

EL PADRE RAUL HASBUN, EL AVAL "MORAL" DE LA DICTADURA MILITAR *

Mónica González

Fuente: El Mostrador: <http://www.elmostrador.cl/> Lunes, 16 de Abril de 2001

Raúl Hasbún: regreso sin victoria

Su estilo es ahora inservible para la férrea batalla valórica

Documentos inéditos de El Mostrador revelan los recados de Hasbún al Vaticano por encargo de la Junta Militar en los días posteriores al Golpe de Estado; su fuerte intercambio epistolar con el rector de la U.C., que derivó en su salida de Canal 13, y su revancha a través de sus comentarios semanales en las pantallas del canal del cual fue director ejecutivo.

Esta Semana Santa el sacerdote Raúl Hasbún saboreó una vez más el placer del regreso. Después de haber sido obligado hace tres meses a abandonar las pantallas de Canal 13, luego de su última arremetida visceral en contra de Ricardo Lagos y la izquierda, regresó al aire y a su tribuna favorita. Pero esta vez el sabor fue pobre, casi amargo. Bien sabe que no ha concitado la adhesión que en otros conflictos reveló la fuerza de sus nexos con el Vaticano y los centros de poder más conservadores. Ahora, su estilo ya no sirve para la férrea batalla valórica y de ideas. Son otros los parámetros, y Hasbún ha quedado fuera de juego.

De allí que si bien el reingreso oficial de Hasbún a la pantalla tendrá lugar en mayo, como integrante de un panel de sacerdotes que debutará junto con la nueva programación de Canal 13, las condiciones serán otras. Ya no sólo los comentarios irán fuera de la programación noticiosa, una decisión que el canal comenzó a barajar en junio del año pasado y en forma independiente a los conflictos que desató Hasbún después. Esta vez también la cancha le ha sido rayada: deberá ceñirse a un mensaje sobre los valores cristianos sin mezclar los demonios paganos con el demonio que él ha dibujado en sus palabras desde que asumió que la salvación pasaba por extirpar a la izquierda.

Pero Hasbún piensa que no está dicha la última palabra. Con el Canal 13 ya completa 30 años de una relación intensa, victoriosa a ratos y tortuosa en otros, polémica y no exenta de querellas y disputas que lo hacen, al final, ser un adicto a sus pantallas. Una adicción tan fuerte como su fanático sentimiento anti izquierdista y su adhesión sin límite ni pudor por todo lo obrado por Pinochet y su círculo íntimo de adherentes. Un nexo que lo llevó en su momento a codearse con la cima del poder total.

Una historia que comenzó el 2 de enero de 1972, cuando el entonces Rector de la Universidad Católica, Fernando Castillo Velasco, lo nombró Director Ejecutivo del Canal 13 de televisión.

Pinochet y el Papa

Una de las páginas de gloria de su relación con Pinochet la vivió el 3 de noviembre de 1973, dos meses después del Golpe de Estado que él saludó como la salvación de Chile "inspirado y exigido por quienes rechazaron la adhesión servil a una ideología, a un sistema, a un Estado, cuyo dogma fundamental es el odio a Dios". A las 11.15 horas de ese día, Hasbún fue recibido en sesión secreta por la Junta Militar. El acta de esa sesión, que se entrega en exclusiva, da cuenta de su misión.

"Se recibe en audiencia al Pbto. Raúl Hasbún, quien proporciona amplia información referente a su reciente viaje a Roma y, particularmente, a su entrevista personal con Su Santidad en el Vaticano. Da a conocer, además, su fe y confianza en el actual proceso chileno, y ofrece su más amplia colaboración a él a través del Canal 13 de Televisión. Finalmente informa que el Canal 13 ha sido escogido como corresponsal chileno de Radio Vaticano. La Junta le agradece su información y colaboración, así como su actitud valiente y decidida que tuviera en su lucha contra el marxismo durante el anterior gobierno..."

Hasbún estaba consciente de que su misión, la que cumplió en su entrevista privada con el Papa, era relevante. Roma era en esos días de noviembre el centro de la preocupación internacional de la Junta Militar. Una semana antes ésta había tratado el tema en forma extensa y el acta respectiva registra la gravedad que se le asignaba a los amenazadores movimientos que tenían lugar en la capital de Italia.

"Roma es el centro de la propaganda mundial en contra de Chile y donde se estarían reuniendo los ex embajadores que no regresarían al país, estimándose que la situación con Italia no podrá arreglarse antes de 4 o 5 meses, lo cual puede repercutir en alto grado en los embarques y desembarcos de productos de Chile, muy en especial, en lo referente al cobre. En síntesis, se considera que esta intensa campaña en contra de Chile será mantendrá a toda costa a fin de transformar nuestra situación en un Vietnam publicitario", dice el acta de la sesión de la Junta Militar realizada el 6 de noviembre de 1973.

A juzgar por la extensa reunión, que se prolongó hasta las 19.30 horas, la cuenta de Hasbún fue larga. El sacerdote salió de la cita eufórico. Había coronado un periplo que lo había llevado a una audiencia privada con el Papa y ahora regresaba al Canal 13, del que era director, a convertir su apoyo al régimen militar en un mensaje diario y permanente. A la cabeza de la Universidad Católica ya estaba instalado el nuevo rector delegado, el almirante (R) Jorge Swett.

No hubo en sus declaraciones públicas de esos días -y tampoco después- ni una sola alusión a la violencia desatada, a los ejecutados, a los miles de chilenos que deambulaban diariamente de cárcel en cárcel, en hospitales, comisarias y en el Instituto Médico Legal buscando a los suyos. Una tarea que había emprendido con fuerza

el hombre que Hasbún decía respetar y con el cual además vivía: el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

La actitud de Hasbún provocó la respuesta del Obispo Auxiliar de Santiago, Fernando Ariztía: "¿Cómo es posible que en tus palabras esté tan ausente el sufrimiento de los que han sido vencidos en estos acontecimientos? No me parece que este tipo de declaraciones contribuya a la reconciliación de los chilenos y a construir un pueblo de hermanos".

Hasbún ni siquiera le respondió. Tenía cosas más importantes de qué ocuparse y ellas empezaban y terminaban en el Canal 13.

El fin de la euforia: la dura carta de Swett

Cuatro meses después de su entrevista con la Junta Militar, Hasbún sufrió una fuerte decepción respecto de sus planes para Canal 13. En una misiva, el rector de la Universidad Católica, Jorge Swett, le recordó que era él quien mandaba en la estación televisiva.

"Debe usted comprender que el sentido que tengo del principio de autoridad y la alta responsabilidad que la H. Junta de Gobierno me ha confiado, me obligan a poner atajo de inmediato a lo que considero un grave signo de desconocimiento de las atribuciones que detento", le decía Swett en una carta a Hasbún.

Pero a Hasbún le duraron poco la euforia que le había producido su reunión con la Junta Militar y sus ambiciones de no tener ninguna restricción para convertir a Canal 13 en propagador de la obra del régimen militar.

Cuatro meses después de su informe a la Junta, el 19 de marzo de 1974, cuando Hasbún se preparaba para entregarle al día siguiente al Rector una información de cambio de programación y de personas en el Canal, fue notificado de que la entrevista con Jorge Swett se cancelaba.

Fue una decisión tan sorpresiva como la anulación del encuentro del Consejo Asesor de los Medios de Comunicación de la Universidad Católica, programada para el 14 de marzo. Y no fue todo, treinta minutos después de recibir esa información, Hasbún fue convocado al despacho del Rector, donde éste le hizo entrega personal de una extensa carta que equivalía a un ultimátum:

"Como lo hemos conversado en varias oportunidades, el canal de televisión de nuestra universidad conquistó un merecido prestigio dentro de la opinión pública. Contribuyó poderosamente a ello la circunstancia que Canal 13 de Santiago y Canal 5 de Talcahuano fueron los únicos medios televisivos que procuraron adecuarse a la objetividad informativa y a los cuales siempre tuvieron acceso las grandes mayorías nacionales que se oponían al régimen marxista. El contraste de dicha realidad con la falta de veracidad y el sectarismo minoritario que prevalecían en Televisión Nacional y Canal 9, volcó masivamente la sintonía a nuestros canales que llegaron a convertirse

en símbolos de la lucha libertaria del pueblo chileno...

Sin embargo, como usted mismo me lo ha señalado varias veces, el prestigio y la sintonía no podría mantenerse sin una sustancial mejoría en muchos sentidos. Nadie vive de las glorias pasadas, y los errores y fallas que antes el público perdonó en atención a consideraciones de carácter superior y patriótico...

Desgraciadamente, la situación que hoy se observa en Canal 13 no permite mirar con optimismo este nuevo desafío. La sintonía ha caído ostensiblemente..."

A continuación, Swett enumeró varios episodios en que fundamenta su malestar, como la falta de información sobre "la adquisición de Protab" y "la queja formal y fundada de la directiva sindical de Canal 13 por la forma en que se conducen las relaciones laborales".

¿Quién manda aquí?

En el párrafo siguiente, Swett le recuerda a Hasbún que "es esta autoridad quien fija sus políticas e instrucciones y la Dirección Ejecutiva es sólo mandataria del Rector para aplicar aquellas y administrar los canales de televisión. Debe usted comprender que el sentido que tengo del principio de autoridad, y la alta responsabilidad que la H. Junta de Gobierno me ha confiado, me obligan a poner atajo de inmediato a lo que considero un grave signo de desconocimiento de las atribuciones que detento".

La extensa carta finaliza con las decisiones que ha adoptado Swett: "Presentación al suscrito del proyecto de programación para 1974, con la debida anticipación a la fecha en que haya de entrar en vigencia, acompañada de los antecedentes necesarios para su cabal comprensión. La nueva programación no podrá ser iniciada sin la previa autorización de esta rectoría. Reestructuración inmediata del Departamento de Prensa para lo cual designo como representante de esta rectoría al decano en ejercicio de la Facultad de Derecho, señor Sergio Gaete".

Otra de las resoluciones de Swett fue la "cesación inmediata en sus funciones de todas las personas cuya contratación no hubiere sido autorizada por el suscrito, prohibición estricta de que ejerzan de hecho funciones dentro del canal personas que no hayan sido contratadas en conformidad a mis instrucciones, y presentación en el plazo de 30 días de un proyecto de planta definitiva, salvo del Departamento de Prensa", punto para el cual Swett acortó el plazo a 15 días. Y un último punto: "Término inmediato del contrato del funcionario Sr. Juan Pablo Román".

Se inicia la guerra: la desafiante respuesta de Hasbún

"La medida que usted preconiza y para cuya implementación usted me instruye representa una arbitrariedad del todo incongruente con el espíritu de la Universidad Católica y con la filosofía humanista y cristiana, objetiva e impersonal de la H. Junta de Gobierno. No puedo, en conciencia, acatarla", responde Hasbún a Swett.

Dos días después de recibir el ultimátum de Swett, Hasbún respondió utilizando como encabezado una frase que eludía todo protocolo: "Su carta constituye un documento sorprendente y revelador".

La misiva de Hasbún a Swett permite enterarse de algunos datos sabrosos, como que en esos días de fines de 1973 se habría planteado la necesidad de "poner término de inmediato a la serie Hermanos Coraje, así como la recomendación de suprimir las teleseries en general". Cabe recordar que Los Hermanos Coraje era la serie más popular de la época y la que concitaba los mayores índices de sintonía.

En cuanto a las decisiones de Swett, Hasbún dice: "Amo la franqueza: la medida que usted preconiza y para cuya implementación usted me instruye representa -más allá de su validez jurídica literal- una arbitrariedad del todo incongruente con el espíritu de la Universidad Católica y con la filosofía humanista y cristiana, objetiva e impersonal de la H. Junta de Gobierno. No puedo, en conciencia, acatarla y dejo a usted la responsabilidad moral de su eventual cumplimiento".

En la carta Hasbún notifica a Swett que no acatará la decisión de formar junto a Gaete y otros una comisión "interventora y reestructuradora del Departamento de Prensa".

Y argumenta: "Creo superfluo recordar lo que ha sido ese Departamento en la historia del Chile de los últimos tres años. Conducido por un profesional descollante, cuya versación científica y académica le ha conferido un rango superior nacional e internacional -me refiero a don Vicente Pérez Zurita- y que ha interpretado fidedignamente la línea que ha hecho confiables los informativos del Canal: objetividad, respeto y clara afirmación de lo específicamente cristiano y católico; secundado por periodistas y académicos del nivel intelectual de don Manfredo Mayol y por la plana de profesionales que hicieron de los espacios noticiosos del canal una gesta continuada de nuestro grito libertario. Ese equipo humano se ganó la admiración y el cariño de la familia chilena al precio de arriesgar cotidianamente su integridad física y su vida..."

Rapto de sinceridad

Hasbún escribió sin poder detenerse: "Califiqué su carta de 'documento revelador' porque pienso que lo que usted ha hecho, o pretende hacer, o se ha dejado inducir a hacer, revela insuperablemente lo que no debe ocurrir en nuestra Universidad y en nuestro país (subyariado en el original). Decisiones como las que usted aparece preconizando son el trasunto de aquello contra lo cual Chile luchó y se desangró".

Y continúa imperturbable la misiva: "Es la concesión a grupos ávidos de poder. Es la politización disfrazada de apelativos bien sonantes. Es la redistribución de las granjerías y postergaciones. Es la vieja tentación de sacrificar al hombre por el poder creado, a la comunidad

por el individuo, a la Patria por el grupo, al mañana por el hoy. Es la canonización de la audacia y de la astucia, la premiación de la intriga subterránea, el desembarco del revanchismo, de la desconfianza, del odio. No fue para eso que se luchó tanto; para eso no valía la pena sufrir tanto..."

Prueba de que Hasbún no se había rendido es que la carta termina advirtiéndole a Swett que "ejercitando mi derecho y cumpliendo mi deber de ciudadano, de universitario y de católico, estoy enviando copia de ambos documentos a los señores miembros de la H. Junta de Gobierno, al señor Ministro de Educación, al señor Cardenal Arzobispo de Santiago y al señor Nuncio Apostólico de Su Santidad Paulo VI".

Hasbún perdió esa batalla y debió abandonar el Canal 13 y en su lugar fue designado Eliodoro Rodríguez Matte. Pero el sacerdote no se rindió...

El ocaso del poder

A una cena de desagravio luego de que estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso le arrojaran monedas y le gritaran asesino, en 1988, asistió lo más granado del pinochetismo y hasta el actual subsecretario de Aviación, Nelson Haddad. Hasbún ha sido agradecido y hasta comparó a Lucía Hiriart con la Virgen María.

En 1981, Raúl Hasbún volvió a las pantallas con un comentario semanal, los viernes, desde donde continuó su batalla política. Protagonizaría otros conflictos al encender odiosidades y detractores, y la respuesta vendría de inmediato. Como la cena de desagravio que le organizó el 12 de mayo de 1988 un grupo de personalidades del pinochetismo, encabezado por Germán Becker, Rosa Markmann de González Videla, el capellán Florencio Infante, José Luis Rosasco y Nelson Haddad, después que un numeroso grupo de estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso le gritara "asesino" y "Judas Iscariote", al tiempo que le arrojaban monedas.

La adhesión que Hasbún provoca en el pinochetismo ha sido acorde con su discurso. Como cuando comparó a Lucía Hiriart con la Virgen María, en noviembre de 1988, poco después de la derrota de Pinochet en el plebiscito, en una reunión de CEMA. "La Santísima Virgen es agradecida. Ella agradece a quienes le construyeron su bella casa en Maipú. Y así como agradece a quienes no dejaron inconclusa la obra de los padres de la Patria, agradecerá y responderá no permitiendo que quede inconclusa la obra de quienes en estos últimos años han entregado su infatigable desvelo, su inteligencia, su voluntad de servicio, a la reconstrucción de la Patria. Y la señora Lucía, a pesar de ciertas desilusiones e ingratitudes, ella seguirá haciendo el bien".

Amigo del cardenal

Su carrera meteórica como comunicador se inició en febrero de 1964. Hacia sólo dos años, el 28 de marzo de 1962, que el cardenal Raúl Silva Henríquez lo había ordenado sacerdote y su primera aparición en

pantalla fue en su calidad de representante del episcopado chileno ante el Concilio Vaticano II, explicando los acelerados cambios que estaba experimentando la Iglesia Católica.

Su aparición no pasó inadvertida para la plana directiva del canal, que lo transformó de inmediato en un predicador de masas con un impacto sólo comparable con el que tenían en otras latitudes predicadores evangélicos.

Poco después su estilo, marcado por la impronta inconfundible del Colegio jesuita San Ignacio, donde Hasbún adquirió su primera formación religiosa y en el que mezclaba valores católicos con los dramas y alegrías que le deparaban los episodios semanales del fútbol -otra de sus grandes pasiones- entusiasmaba a la audiencia.

Eran otros tiempos y Hasbún sin sotana, joven, experto en fútbol, ágil improvisador ante las cámaras, el cura que confesaba su admiración entusiasta por Tobi y conocedor de la música popular, al punto de salir asiduamente en fotos de noviazgos y bautizos de los hijos de los cantantes de moda de los '60, pasaba por un "cura progresista".

En 1970 Hasbún se convirtió en secretario privado del cardenal Raúl Silva Henríquez y llegó a vivir a la casa de Simón Bolívar con Suecia. Era también director del Departamento de Opinión Pública del Arzobispado. Fue la antesala de la gloria, ya que el 2 de enero de 1972 Hasbún inició una etapa decisiva, al ser nombrado Director Ejecutivo de Canal 13 de Televisión. Un nombramiento que decidió el Rector de la UC, Fernando Castillo Velasco, y su grupo de asesores académicos entre los que destacaban José Joaquín Brunner y Tomás Moulian.

Los vínculos con Patria y Libertad

Su primera decisión develaría su esencia. Le pidió la renuncia al jefe del Departamento de Prensa, Leonardo Cáceres, que fue reemplazado por Vicente Pérez Zurita, secundado por el periodista de su mayor confianza: Manfredo Mayol.

Convertido Canal 13 en el principal vehículo de la campaña anti Unidad Popular, en mayo de 1973 a nadie le sorprendió que Hasbún hubiera impulsado a un grupo de Patria y Libertad para viajar a Concepción y asaltar las oficinas de la Dirección de Servicios Eléctricos del Estado y neutralizar la interferencia que el Gobierno hacía a las emisiones del recientemente creado Canal 5 de Talcahuano. La operación fue exitosa pero a costa de la muerte del electricista Jorge Henríquez.

Según confesaron años después algunos de los que participaron en ella, la acción tuvo el "vamos" final dado por el propio Hasbún y la ejecutaron, entre otros hombres, Michael Townley, el mismo que después se convertiría en el principal agente operativo del terrorismo internacional llevado a cabo por la DINA.

En esa línea Hasbún ha sido consistente. Así como ha defendido a la Colonia Dignidad y al mismísimo Paul Schaeffer sin importarle las acusaciones de pedofilia que existen en su contra, también se ha sacado fotos con el entonces director de la CNI, general Humberto Gordon, y ha usado su tribuna eclesiástica para salir en defensa de los organismos de seguridad, "los que merecen nuestro respeto y gratitud", como afirmó el 14 de junio de 1981, poco después del escándalo provocado por dos agentes de la CNI que asaltaron el Banco del Estado de Calama y luego dinamitaron a dos de sus funcionarios.

En 1999, en plena campaña presidencial, Hasbún arremetió calificando a los socialistas y a su abanderado Ricardo Lagos como "parásitos, de intrínseca orientación antipatria e intrínsecamente parasitarios". El conflicto que desató fue de proporciones y culminó con una querrela en tribunales y una carta firmada por 365 religiosos pidiéndole que abandonara su espacio en la TV. El puso al frente la carta de adhesión de 22 diputados y senadores de la derecha, más un cúmulo de cartas publicadas en la prensa.

Ahora ya no es lo mismo. Ni siquiera el extraño ataque con bombas molotov que registró su casa el 10 de noviembre del año pasado, que despertó muchas dudas en los equipos que lo investigaron, logró conmover a la derecha.

Tampoco esta vez le ha servido la simpatía expresada en forma epistolar y regular del obispo Jorge Medina ni su interlocución directa con Monseñor Angelo Sodano en el Vaticano.

Las cosas han cambiado y no sólo porque Pinochet esté siendo procesado. La batalla de las ideas y los valores se libra hoy en otro escenario. Uno que este hijo de inmigrantes libaneses no logra descifrar. A los 67 años Raúl Hasbún, como diría él mismo en su lenguaje de árbitro, se ha quedado fuera de juego.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

